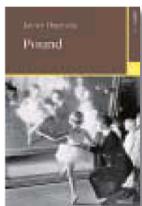


Berlín, Roma... en una ópera prima

Javier Ibarrola entra en el terreno de la narrativa con pisada firme. «Pound» es una historia más que recomendable

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

Sorprende que esta novela de Javier Ibarrola sea opera prima dada su calidad. Y todavía más que la haya alcanzado volviendo a lugares y motivos con antecedentes literarios muy nobles. Tienen mucha importancia los lugares: Berlín, Roma y Nueva York, en distintos tiempos. De Berlín hay dos momentos clave: el arresto de judíos en la Alemania nazi, ya que uno de los protagonistas, Joseph Stein –un escritor con el pseudónimo Joseph Pound– se libró por muy poco, siendo niño de ser arrestado como lo fue toda su familia. Otro momento, este de enorme interés, que ha sido contado menos es el Berlín de 1945, recién acabada la guerra, cuando los aliados entran en ella, y en poco tiempo nace un muro, que deja a Joseph Stein separado de quienes quiere. Tal situación de amores y familias que de repente quedan a un lado y otro, entre los dos bloques, el capitalista y el comunista, ha arrancado algunas de las mejores páginas de la novela. Lamenta el lector que no la haya desarrollado algo más.



Pound
Javier Ibarrola
Menoscuarto Ediciones, 2018
267 páginas
19,00 euros
★★★★

ESTAS HISTORIAS DE Pound son narradas por él mismo, cuando vive retirado y enfermo en una residencia del lago de Como, y es entrevistado por un fotógrafo de nombre Pedro Zúñiga, que fue durante un tiempo amante de Raquel, la sobrina de Pound. El casual reencuentro de Zúñiga y Raquel en Roma, donde reviven una pasión amorosa, está muy bien contado, sobre todo por la recreación de distintos espacios romanos, aunque me parece menos necesaria que la que protagoniza Pound. El tercer escenario, que alcanza altas

cotas de interés, es el Nueva York de los años cincuenta y primeros sesenta, aquel que ve nacer a Pound como escritor –antes de serlo de éxito– mientras malvive subempleando en una pequeña editorial del lower Manhattan. Es casual pero otras dos novelas publicadas recientemente, *Fractura* de Andrés Neuman y *Trilogía de la guerra* de Agustín Fernández Mallo recrean los ambientes artísticos neoyorquinos de unos años que son los que vieron nacer la gran mitología de los escritores de la Gran Manzana, que años antes logro hacer de manera excelsa *Llámame Brooklyn*, la también opera prima de Eduardo Lago.

ES EN ESTE TEMA Y DENTRO DE ESTAS ATMÓSFERAS de niebla, bares de medio pelo y lucha por sobrevivir de inmigrantes y artistas, donde Ibarrola demuestra tener un estilo literario. Lo mejor es que logra atrapar lo que quiere mostrar a través de escenas muy visuales, en las que personajes y ambientes se corresponden en una rara contigüidad. A ello añade ciertos pasajes reflexivos de bastante enjundia, que lo revelan como escritor maduro. Tras un breve intermezzo romano, donde la figura de la señora Pirlo es menos explicable, la novela guarda dos sorpresas, una en forma de erotismo muy bien graduado. La otra es el manuscrito que Pound entrega, en el que se ha escondido una verdad horrible, nunca revelada y que lleva la trama al clímax. ■



MIGUEL SÁNCHEZ OSTIZ, LA PAZ SEA CONTIGO

La capital de Bolivia es el escenario elegido (y familiar) por Miguel Sánchez Ostiz como **tablero de observaciones** y operaciones

Chuquiago

Miguel Sánchez Ostiz



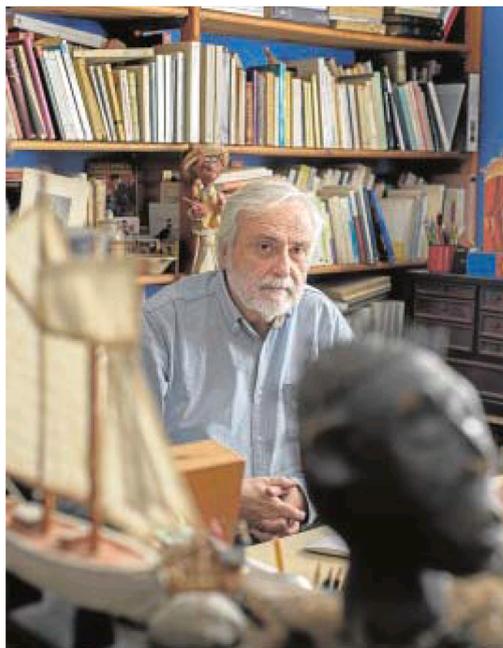
La línea del horizonte, 2018
286 páginas
19,20 euros
★★★★

JUAN ÁNGEL JURISTO

Miguel Sánchez Ostiz (Pamplona, 1950), uno de los mejores escritores españoles que contamos ahora y autor de dos novelas esenciales de estos años –*Las pirañas* (1992) y *La flecha del miedo* (2000)– hace tiempo que dedica parte de su torrente de escritura, bastante profuso, a la elaboración de diarios y apuntes, *Idas y venidas*, *Diario volátil...* en que alguno de ellos ha tenido como protagonista a Bolivia, país en que Sánchez Ostiz pasa cierto tiempo al año, desde 2004, y paisaje que conoce con fascinación sostenida.

A este país ha dedicado algún ensayo, con ánimo de dilucidar el país y, de paso, a sí mismo, *Cuaderno Boliviano* (2008), algo que siempre va unido a su condición de escritor, condición que supone una curiosidad rayana en la manía, como su admirador Pío Baroja, autor a cuya obra y figura ha dedicado tres libros, que yo sepa. Esa prolija curiosidad le lleva a la indagación a la manera de un erizo, según la clásica definición de Arquiloco de escritores erizos y zorros, deteniéndose una y otra vez en el mismo agujero pero de modo más profundo, más sostenido.

Ahora, Miguel Sánchez Ostiz acaba de editar *Chuquiago. Deriva de la Paz*, un hermosa crónica y narración sobre la capital boliviana que en lengua aimara se denomina Chuquiago y que nos habla sobremanera de esa fascinación antigua por la ciudad, lugar donde lo imaginario parece haberse encarnado en sus calles, ciudad mágica y extraña a la que han sucumbido grandes nombres, desde Ramón Gómez de la Serna y escritores de la tierra –tales Jaime



Miguel Sánchez Ostiz (Pamplona, 1950)

CLEMENTE BERNARD

Saenz y Víctor Hugo Viscarra–, a nuestros Ciro Bayo, Giménez Caballero o Eugenio Noel, por no hablar de extranjeros señalados, como Allen Ginsberg, Christopher Isherwood o Paul Morand, autor que hizo del mapamundi su hogar.

¿En que consiste esa fascinación? ¿dónde se esconde?

LA PAZ, CIUDAD MÁGICA Y EXTRAÑA A LA QUE HAN SUCUMBIDO GRANDES ESCRITORES

Para Sánchez Ostiz, autora nada proclive a escudarse tras mediaciones culturalistas, sean éstas estéticas o no, de las llamadas de buen gusto o, por el contrario, pretendidamente contraculturales y plenas de fantasías alucinógenas, –¿qué hacía, si no, por esas alturas andinas Ginsberg?–, esa fascinación se esconde tras lo que representan sus calles, que no es ni más ni menos que la humanidad sin tapujos, o, por

lo menos, con los menos. Así, el autor recuerda, por ejemplo, en una narración alucinante, las sombras de los llamados Novios de la Muerte, los matones de Klaus Barbie, «El carnicero de Lyon», entre los que se encontraba el propio hijo del dirigente de las SS.

Alucinada descripción

Así, la visita a la cárcel de San Pedro, en pleno centro de la ciudad, lugar mítico, que se encuentra enfrente de la Iglesia de San Pedro y que es lugar habitual de los resistentes contra las diversas dictaduras, lugar ahora convertido en atracción turística desde que apareció en *Lonely Planet...* en fin, una alucinada descripción de las calles de esta ciudad donde la sangre y los fantasmas de los asesinados tienen tanta realidad como los vivos.

Es ese despojamiento casi místico a veces lo que hace de este libro algo especialmente valioso, casi siempre dado a registrar aspectos narrativos que se mueven entre la crónica personal y la guía de viajes. Aquí La Paz es otra cosa, vale decir, lo que realmente es. ■